

## ***La Strada Novissima/La Bienal De Venecia. RA-226***

27.1 > Septiembre-Octubre 1980

La decisión de incluir en la Bienal un sector dedicado específicamente a la arquitectura fue el resultado de experiencias de años pasados y de la necesidad de tratar la arquitectura como tema autónomo.

La inclusión de la arquitectura entre otras artes visuales había creado problemas de definición y formas de participación dentro de los temas ya establecidos.

Un comité internacional (fundamentalmente italiano) organizó este primer encuentro que tenía como tema central la "Strada Novissima" -una calle construida dentro del pabellón de arquitectura-. El intento era permitir a los visitantes descubrir y analizar el concepto tan fundamental del post modernismo de "volver a la calle" como elemento generador de la ciudad. Veinte arquitectos participaron en esta parte de la Bienal creando fachadas con referencia especial al tema "La presencia del pasado"; y un total de más de 50 (entre los que se encontraban los españoles: Patxi Biurrun, P. Bonet y C. Cirici, Clotet y Tusquets y G. Vázquez Consuegra y Taller de Arquitectura) participaron en otros aspectos de dicha Bienal.

## ***Editorial Nueva Etapa. RA-228***

28.1 > Javier Frechilla-Antón G. Capitel-Gabriel Ruiz Cabrero - Enero-Febrero 1981

Señalamos, y queremos explicarlo desde la tradición, que se tratará de una ajustada selección de lo internacional. En definitiva, cuando Sánchez Arcas escribe sobre la Arquitectura Holandesa o Fernando García Mercadal sobre la Exposición de la Werkbund de Stuttgart lo están haciendo de una manera interesada; son españoles que escriben con fino olfato de aquello que preocupa o va a preocupar en el panorama nacional, tiñendo por todo lo ajeno de interés propio, matizándolo.

Una característica más. El valor de lo construido.

Sibajo nuestra dirección pretendemos llevar una línea periodísticamente ágil dentro de un talante liberal y ecléctico -en definitiva, no realizar una revista de tendencia, sino atender más a cuestiones de calidad, y no tanto a elecciones estilísticas- esta pauta se hará aún más evidente cuanto de lo construido se trate.

No ha sido nunca Madrid lugar bueno para arquitecturas dibujadas -aunque muchas de sus mejores se quedaron en el papel- sino para maestros constructores. Esta condición de la arquitectura madrileña y, en gran medida, de la nacional, nos hará esforzarnos en publicar con la extensión que el carácter profesional de la revista reclama, los edificios que se construyan con dignidad en nuestras ciudades y pueblos.

No hablaremos mucho de la forma de la revista: la tienen en sus manos. Pidiendo disculpas de las muchas torpezas que el primer número de una nueva etapa siempre contiene, sí queremos señalar que la sobriedad será una característica tipográfica de la revista, convertida así en el fondo neutral de las arquitecturas que se presentan.

Y el cambio de formato:

Soslayamos las explicaciones técnicas y económicas -que son reales: es más económico y adecuado el formato que proponemos-, que nada interesan a nuestros lectores, y pasamos a reseñar las de uso.

Este formato, más clásico y predominante a lo largo de la existencia de la revista, nos parece adecuado, por su, digamos, "rancia modernidad" para una revista institucional como es ésta. Por otro lado, al tratarse de un formato normalizado, facilita su archivo, encuadernación y reproducción por los métodos usuales.

## ***Sobre Postmodernismo. RA-229***

29.1 > Marzo-Abril 1981

Los ensayistas más sagaces han diferenciado con nitidez dos acepciones de "post-moderno". La una, referente a cuestiones estilísticas: un modo de utilizar la historia en beneficio propio, como pozo sin fin de recursos formales manipulados con mejor o peor fortuna. La otra como condición histórica: el tiempo nos sitúa fuera del instante del movimiento moderno, inevitablemente después de la modernidad. Desde esta posición, distanciada críticamente de crónicas como la de Jencks, es donde creemos que contemplar los Edificios en la ciudad que hoy publicamos puede tener máximo interés.

## ***Visión Urbana sobre la Ampliación del Banco de España. RA-230***

30.1 > Alfonso Álvarez Mora - Marzo-Abril 1981

Es importante recalcar la preocupación de José de Lorite sobre los problemas urbanos de Madrid, lo que significa que, bajo su óptica, el plan-

teamiento de un problema arquitectónico no estaba desligado de cuestiones urbanas, es decir, que tras un problema arquitectónico subyace una forma específica de utilización del suelo, con las consecuencias que tal tipo de utilización va a tener en el resto de la ciudad.

Plantear un edificio residencial, tal como así lo hizo en el número 46 de la calle de Alcalá, supuso una nueva forma de utilizar el suelo que, en cierto modo, y salvando las distancias entre la época en que se construyó y el actual, incidía claramente en no acentuar la especialización de la zona donde se localizaba.

La ciudad se ha construido de una determinada forma, con la que podemos o no estar de acuerdo, pero que representa, por mucho que queramos negarlo, un aspecto esencial de nuestra memoria histórica. Examinando la ciudad estamos en disposición de aprender el porqué de nuestra situación actual, cómo se han sucedido los hechos que hoy definen nuestro comportamiento, como es posible, en una palabra, encontrar nuestra razón en la historia.

### ***Sobre Moneo. RA-236***

#### 31.1 > Alfonso Valdés - Mayo-Junio 1982

"Moneo era ya en 1973 un arquitecto Post-Tendenza (o post-Neo-racionalista) que tal vez intuía las limitaciones de la manera y buscaba por ello una salida más flexible".

#### 31.2 > Antón Capitel

Pertenece a la generación madrileña (la de Higuera, Mangada, Peña, Ferrán, Fullaondo, Hernández Gil...) que recibió ya en la Escuela la influencia -y hasta la enseñanza- de los modernos, o que, al menos era ya fruto de la admiración hacia sus obras y hacia la apertura europea que representaban. La aportación de esta generación consistirá, sin embargo, en avanzar un paso más, haciendo triunfar definitivamente la revisión orgánica que se oponía al estilo internacional, tema que se iniciaría con las obras de Fernández Alba, y llegando a ser responsables, en gran medida, de la actitud que, como Oiza en Torres blancas, tomarían algunos de los mayores.

Pero en el naufragio que, al apurarse los sesenta, sufrió la llamada Escuela de Madrid, -cuya dura y diversa cruzada en pos de la verdadera modernidad les habría conducido al menos hasta la misma crisis que el resto de la cultura occidental- Rafael Moneo y algunos de su generación representaran la actitud más prudente de la Escuela madrileña, capaz de preservar lo necesario para enfrentarse con una nueva óptica enteros difíciles años setenta.

Para explicar algunas ideas en torno a la obra de Moneo (en torno al atadizo de cosas que salvaría de aquel naufragio y que le convertiría, al explicar a mayores y pequeños lo que está ocurriendo, en el líder arquitectónico español de la década que transformó el pensamiento moderno) se escriben estas notas.

### ***Sobre el Estilo Internacional. RA-237***

#### 32.1 > María Teresa Muñoz - Julio-Agosto 1982

El decisivo papel que la Arquitectura Moderna, como sistema formal establecido, ha jugado en los últimos quince años erigiéndose en referencia fundamental, por negación, y en contrapunto de toda la arquitectura contemporánea, no nos ha permitido ver, sin embargo, ningún otro aspecto del Estilo Internacional que no sea ese carácter de cuerpo unitario y de ortodoxia figurativa del que cualquier arquitecto contemporáneo aspira a liberarse. Ahora bien, al filo de los años ochenta, un nuevo capítulo viene a sumarse a esta historia propia del Estilo Internacional desde el momento en que ha comenzado a vislumbrarse un despertar del interés por las conquistas irreversibles de la modernidad y, paralelamente, a constatar la voluntad de ciertos profesionales de considerarse arquitectos plenamente modernos. Este interés se explica, precisamente, no como un paso atrás, sino como una evidencia de que la arquitectura actual trata ya de afirmarse al margen de su mero carácter iconoclasta y liberador y de separarse intencionalmente de la arquitectura moderna allí, y sólo allí, donde el camino emprendido por ella así lo requiera. Y en este mismo sentido se explica que hoy algunos arquitectos comiencen a sentirse más cómodos con el adjetivo de modernos que con la etiqueta de post.

### ***Sobre el Postmodernismo. RA-238***

#### 33.1 > Simón Marchan - Septiembre-Octubre 1982

Hoy en día, al lado de la arquitectura revolucionaria de finales del siglo XVIII, nos atraen también figuras de transición como J. Soane, Schinkel, el Clasicismo aromático, etc., o reparamos en la ambición de un Holderlin o Goethe por unir lo esencialmente moderno con lo esencialmente antiguo. En todos ellos no se trasluce sino la añoranza de un orden pronto torpedeado, en apariencia, por los paralelismos formales, por la fragmentación del Estilo, por la irrupción historicista y ecléctica de la primera mitad del siglo XIX, hasta llegar a la arquitectura de la Academia y la Tratadística ecléctica. ¿No podríamos aventurar que nuestra actual manera de sentir bascula entre el orden y la dispersión sin que, a pesar de que la balanza se incline a uno u otro lado, logremos sustraernos a esta tensión?.